

Disyuntiva entre crédito y bienestar

Monica Prasad

The Land of Too Much

American Abundance and the Paradox of Poverty

Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 2012, 344 págs., US\$39,95 (tela).

La facilidad de acceso al crédito ha sido la alternativa de Estados Unidos a un estado de bienestar. El país tiene más pobreza y un estado de bienestar menos desarrollado que Europa occidental porque entre las décadas de 1890 y 1930 optó por promover un crecimiento económico impulsado por el consumo que fue posible gracias a una amplia disponibilidad de crédito. Eso sostiene Monica Prasad, socióloga de la Universidad Northwestern, en un nuevo y cautivante libro.

Prasad entrelaza argumentos acerca del crédito, los impuestos, el consumo, la regulación, el desarrollo del estado de bienestar, la política de los grupos de interés, la sobreproducción y la pobreza para explicar los últimos 120 años de historia económica de Estados Unidos y cómo esta se diferencia de la de Europa continental. Afirma que Estados Unidos no es la economía de mercado basada en el *laissez-faire* que narra la tradición política, sino que tiene una historia fuertemente intervencionista caracterizada por más regulación y un sistema tributario más progresivo que Alemania, Francia o los países escandinavos.

Mientras que los europeos, particularmente desde la Segunda Guerra Mundial, construyeron elaborados estados de bienestar que brindaron atención universal de la salud, generosas pensiones públicas y seguro social y un gasto social redistributivo, Estados Unidos ha utilizado la política regulatoria e impositiva para estimular el consumo y el crecimiento económico. La otra cara de esta disyuntiva entre crédito y bienestar, según Prasad, es que los países de Europa restringieron el crecimiento salarial y el consumo para facilitar



una mayor inversión en gasto social, mientras que Estados Unidos desarrolló un estado de bienestar más rudimentario que ha dejado más población en situación de pobreza.

Según Prasad, el origen de estas diferencias se remonta a la sobreproducción agrícola de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, que provocaron episodios de deflación y el coincidente crecimiento de grandes empresas industriales. Esto galvanizó a los reformistas agrarios y sus sucesores, en la defensa de la regulación y un sistema progresivo de impuestos sobre la renta, en lugar de los impuestos al consumo más regresivos pero más eficientes. En el curso de las reformas adoptadas en Estados Unidos entre la década de 1890 y la de 1930, desde William Jennings Bryan a Huey Long y Franklin Roosevelt, se democratiza tanto el crédito que el crecimiento del país a mediados del siglo XX fue impulsado por lo que Prasad llama “el keynesianismo hipotecario”.

Historiadores como Lizabeth Cohen y Meg Jacobs han sostenido que los dirigentes políticos de Estados Unidos, desde Franklin Roosevelt a Richard Nixon, se dedicaron a incrementar el poder adquisitivo y el consumo de las masas para estimular el crecimiento y elevar el nivel de vida. El papel del crédito fácil en la prosperidad estadounidense es algo bien conocido.

Prasad logra llevar estos argumentos aún más lejos. Primero, demuestra convincentemente que Estados Unidos avanzó mucho más que otros

países en regular el mercado para proteger a los consumidores y fomentar el consumo. Segundo, sostiene que el gobierno hizo un gran esfuerzo por facilitar el endeudamiento privado para la adquisición de viviendas, la educación universitaria y otros tipos de consumo, desde la institucionalización por la Autoridad Federal de Vivienda de las hipotecas a largo plazo con un monto reducido de pago al contado hasta una política impositiva que permitía deducir los intereses hipotecarios. Tercero, Prasad dice que una coalición política de demócratas y republicanos de los estados agrarios llevó a Estados Unidos, en los años veinte y treinta, a desarrollar un impuesto progresivo sobre la renta, en lugar de un gravamen nacional a las ventas, que habría desalentado el consumo.

La narración de Prasad salta de los comienzos del *New Deal* a la década de 1970, cuando el estancamiento económico indujo tanto a los republicanos como a los demócratas a desregular las finanzas para hacer el crédito aún más accesible. En este punto, llegamos al conocido relato de los estadounidenses contrayendo demasiada deuda, que desembocó en burbujas especulativas y el colapso financiero de 2008.

La historia es el aspecto donde el libro de Prasad tropieza con problemas. La autora no aborda el hecho de que la economía de Estados Unidos experimentó un auge durante el período de gran desarrollo del estado de bienestar, desde la adopción de la Ley de Seguridad Social hasta la era de “gran sociedad”. Y ante su argumento de que los impuestos regresivos contribuyen a la prosperidad de los estados europeos de bienestar social cabe preguntarse por qué la transición de Estados Unidos hacia impuestos menos progresivos desde 1981 no generó crecimiento sino una reducción de las prestaciones públicas.

Prasad también asigna demasiada influencia a los populistas y a los partidarios del agrarianismo de comienzos del siglo XX, y mezcla esos movi-

mientos muy diferentes con los de los reformistas urbanos del progresismo y el *New Deal*. Si bien Estados Unidos ha sido un caso extremo de desarrollo del crédito para promover el consumo, como afirma la autora, la política gubernamental no ha sido el único determinante. Dirigentes empresariales innovadores, como los magnates propietarios de las grandes tiendas y Henry Ford, astutamente percibieron la ventaja de conceder crédito a los clientes, y los movimientos de la clase trabajadora hicieron mucho para impulsar la democratización del crédito.

Además, el argumento de Prasad acerca de la pobreza, aunque provocador, no está adecuadamente desarrollado, y la autora pasa por alto cuestiones de distribución. Prasad afirma que “las intervenciones progresistas tuvieron el efecto contrario al buscado”, pero las intervenciones regulatorias de la era del progresismo y del *New Deal* no estaban dirigidas a reducir la pobreza. El otorgamiento

de crédito puede haber servido como una alternativa al bienestar, pero también tenía por objeto fomentar el crecimiento, en lugar de aliviar la pobreza. Además, aunque los Estados de bienestar europeos han usado con más éxito el gasto social para reducir la pobreza y la desigualdad, el impuesto a la renta adoptado en Estados Unidos en los años cincuenta y sesenta y el más reciente Crédito Impositivo por Ingreso del Trabajo han reducido la pobreza y la desigualdad a través de sus efectos redistributivos.

No resulta claro cuán aplicable es la tesis de Prasad a las economías en desarrollo. Luego de períodos de rápido crecimiento y reducción de la pobreza, Brasil y China han aplicado programas más amplios de bienestar social, pero está por verse si tendrán tanto éxito como los países escandinavos o Estados Unidos en sacar a su población de la pobreza.

El libro es ocasionalmente repetitivo, y la autora formula algunas afir-

maciones insólitas, como por ejemplo, que Francia creó la “arquitectura financiera neoliberal de los noventa”, que el movimiento sindical estadounidense se opuso a un impuesto nacional a las ventas por motivos “procapitalistas” y que la Ley de Cuidado Asequible (*Affordable Care Act*) ha logrado un “seguro universal de salud”.

No obstante, muchos de los argumentos de Prasad acerca de la disyuntiva entre crédito y bienestar y de los efectos del fuerte estado regulador de Estados Unidos y sus políticas tributarias progresivas (hasta décadas recientes) son distinguidos e invitan a la reflexión. Aunque sin ofrecer recomendaciones de política, el libro ciertamente estimulará el debate sobre las maneras en que las economías desarrolladas pueden ganar esa inusual y difícil apuesta triple: crecimiento, justicia social y estabilidad económica.

Raymond Offenheiser
Presidente, Oxfam America

Felicidad monetaria: Unión de las monedas



Harold James

Making the European Monetary Union

Belknap Press, Cambridge, Massachusetts, 2012, 592 592 págs., US\$35,00 (tela).

En su obra *Making the European Monetary Union*, el profesor de historia de la Universidad de Princeton Harold James combina una concisa narración histórica de los

acontecimientos que culminaron en la creación de la Unión Monetaria Europea (UME) con un relato que llama a la reflexión acerca de su origen, evolución y problemas. Este acabado relato resultará atractivo para los lectores académicos que buscan conocer en detalle la génesis de la UME.

Este libro fascinante y bien escrito no podría ser más oportuno. Bien organizado, exhaustivo y lleno de hechos históricos, explora las raíces políticas y económicas de la UME.

Cuando casi 10 años de relativa tranquilidad para la moneda única de la UME llegaron a un abrupto final con el inicio de la crisis de la deuda griega en 2010, el debate acerca de la sostenibilidad del euro pasó rápidamente a considerar si puede haber una unión monetaria sin algún tipo de unión fiscal.

Según James, no puede culparse al euro por la crisis financiera de Europa. La crisis actual es más profunda, surge

de una serie de problemas que fueron debatidos pero no resueltos en el momento en que se creó el euro.

Los orígenes de la crisis de la zona del euro son explicados en este esclarecedor estudio del Comité de Gobernadores de Bancos Centrales, que se transformó en el Banco Central Europeo. El libro sigue el proceso desde la preparación a la ejecución del concepto de unión monetaria europea y de una moneda común.

Es una reseña que ayuda a los lectores a comprender en profundidad la crisis monetaria europea, rastreando las negociaciones que tenían lugar entre bastidores. Como el libro deja en claro, fue la constante tensión entre políticos y tecnócratas lo que dio forma al euro.

La UME fue un enorme emprendimiento, y sigue funcionando para garantizar la estabilidad de precios entre sus miembros integrando los sistemas monetarios y mediante

una importante moneda transnacional, el euro. Basándose en los ahora disponibles archivos del Comité de

unificación de Alemania, la necesidad de una unión política europea como medio de asegurar la paz en Europa

Fue la constante tensión entre políticos y tecnócratas lo que dio forma al euro.

Gobernadores de Bancos Centrales y el Comité Delors de 1988–89, James muestra que, aunque la UME ha crecido y evolucionado, la falta de coordinación en la formulación de políticas, la complejidad de la toma de decisiones y el gran número de interrelaciones entre las variables monetarias y económicas han generados graves problemas.

Originalmente la UME fue considerada como otro escalón hacia una Europa políticamente unificada. Pero con la caída del Muro de Berlín, la desintegración de la Unión Soviética y la

prácticamente ha desaparecido. Al desvanecerse el anhelo de una unión política plena, el proyecto del euro ha perdido la perspectiva de apoyarse en una plataforma estable en un futuro próximo.

Desde el comienzo, el euro fue un constructo polémico. Los defectos de diseño de la zona del euro eran bien conocidos desde su inicio, como la falta de una unión fiscal y de mecanismos para abordar los shocks asimétricos y las diferencias de competitividad. Sin embargo, los imperativos políticos

prevalecieron sobre las preocupaciones económicas en la creación de los estados unidos de Europa, y el euro fue la joya emblemática de este proyecto político.

El libro reseña las circunstancias históricas que llevaron a la creación de la UME y el euro tras décadas de cooperación para poner fin a siglos de conflictos intraeuropeos. También ofrece un análisis equilibrado de la crisis financiera actual. El libro de James es una referencia esencial para todo aquel que esté interesado en la UME, cualquiera sea su posición política. Resultará atractivo por igual para quienes tengan una visión entusiasta, escéptica o realista del euro.

John Ryan

Miembro del Centro de Estudios Internacionales, London School of Economics and Political Science

¿La ciencia funesta?

FMI



Escuche nuestras entrevistas digitales con los mejores expertos económicos y decida: www.imf.org/podcasts